

el Periódico Domingo, 26 de septiembre de 1993

UNA MUJER VALIENTE

si

No es una dolencia que se haya aireado tanto como el sida en los medios de comunicación, pero es una dura, terrible, enfermedad que se ha disparado últimamente, sobre todo en el llamado mundo occidental. Me estoy refiriendo al cáncer de mama, un azote que amenaza a las mujeres y cuyo aumento no ha sido explicado científicamente, pese a las investigaciones que se realizan en los más afamados centros oncológicos del mundo.

Sin movernos del círculo de nuestros familiares y conocidos, muchos de nosotros hemos sufrido la noticia del cáncer de mama en mujeres que amamos o apreciamos, que a veces, desgraciadamente, han terminado con sus vidas.

Se han realizado campañas para que las mujeres se hagan una revisión médica anual y así detectar la enfermedad incipiente. Pero, al parecer, no han sido suficientes para alertar y convencer a la población femenina.

Esta falta de información masiva debió ser la que decidió a la escultora norteamericana Matushka a ofrecer, como portada del semanario de The New York Times, una fotografía suya que mostraba su seno derecho extirpado. Fue un aviso sobrecogedor, que incomodó a muchos lectores de la revista, un gran aldabonazo, una advertencia de lo que puede ocurrirle a cualquier mujer. Y no se detiene aquí la escultora Matushka: acaba de dar forma a un busto-autorretrato de su masectomía que va a ser reproducido en todo el país. Valor no le falta.